

## EL COMPROMISO CIVICO Y EL IDEAL DE CIUDAD EN EL DISCURSO II DEL "CORPUS LYSIACUM"

*Jorge Ismael Mercado*

### RESUMEN:

La Atenas en la que actuó el orador Lisias vivía en difíciles momentos en los que el compromiso ciudadano estaba muy debilitado. Nuestro autor se valió, en el discurso objeto de este análisis, de la muerte, como medio para exaltar valores cívicos. La muerte está presente en varias composiciones de autores de la Grecia Clásica las cuales, tomando el nombre de *επιταφιος*, fueron elaboradas a fin de destacar valores propios de la polis o de los individuos vinculados a ella.

Sus compositores fueron sofistas como Gorgias, historiadores como Tucídides y oradores de la talla de Isócrates, Demóstenes, Hipérides y Lisias.

En el caso de éste último la propuesta es realizar un acercamiento, lo más profundo posible, a uno de sus discursos que lleva el número II de la edición de Gredos. Para ello el interrogante guía en este análisis es el siguiente: ¿pueden encontrarse en él conceptos de elogio hacia valores ciudadanos?

A partir de aquí los objetivos propuestos son:

- Destacar el concepto lisíaco de la muerte como vía de consolidación de una "αρετη" ciudadana.
- Definir pautas de conducta asociadas a la misma y su inserción en la polis de la época del autor.

Considerando el interrogante y objetivos definidos más arriba, Lisias, en su Epitafio, pronunciado entre el 393 y 386, en ocasión de la llamada "guerra de Corinto", se valió de su composición retórica para rescatar valores asociados al **compromiso cívico** que, dada la

coyuntura propia del momento, era necesario revitalizar para atemperar el debilitamiento de la polis.

**Palabras clave:** polis, ciudadano, compromiso cívico, democracia restaurada

## EL COMPROMISO CÍVICO Y EL IDEAL DE CIUDAD EN EL DISCURSO II DEL “CORPUS LYSIACUM”

*Jorge I. Mercado*

Lisias, hijo del siracusano Céfalo, vivió en Atenas entre el 459 / 440 y el 380 / 360 a. C.; por lo tanto, socialmente pertenecía al sector de los metecos, es decir extranjeros domiciliados que poseían fortuna. Esta permitió que accediera a estudios de retórica bajo la dirección de Tisias y Nicias encauzándolos hacia una concepción totalmente práctica. Fue testigo de varios cambios que afectaron a la polis ateniense desde el fin de las Guerras del Peloponeso y prestó servicios a ella embanderándose en las filas de la democracia. Un compromiso de esta naturaleza favoreció su consideración como “ισοτελης” es decir “extranjero privilegiado”.

La composición a ser considerada lleva por título **DISCURSO FUNEBRE EN HONOR DE LOS ALIADOS CORINTIOS** y desde el comienzo muestra una vinculación entre muerte y *αρετη* al expresar:

“Asistentes a este funeral: si pensara que es posible revelar con palabra la virtud de los hombres que aquí yacen, podría censurar a quienes me han encomendado hablar con pocos días de plazo...

Para empezar, pues, voy a relatar las antiguas empresas de los antepasados tomando su recuerdo de la tradición. Pues es justo que todo hombre haga mención de aquellos, celebrándolos con sus cantos, hablando en los encomios de los valientes,

honrándolos en ocasiones como ésta y educando a los vivos con las gestas de los ya muertos...”<sup>1</sup>

Puede advertirse que la propuesta del orador fue recurrir a la muerte, en este caso la de los caídos en la guerra de Corinto, para educar a sus oyentes. Al mismo tiempo, si consideramos que “areté” entre otros significados quiere decir “excelencia, mérito”, tomó la muerte como motivo de elogio hacia varones virtuosos, que no son otros que los atenienses. Elogio éste que no sólo dirigió al πολιτης, sino que hizo extensivo a la πολις que habitaba.

Es así como son constantes las loas hacia Atenas y su democracia; la misma es vista como ciudad virtuosa, de hombres valerosos que combatieron siempre por la justicia.

“Es, pues, el caso, que con un natural noble y con una opinión concorde, los antepasados de quienes aquí yacen llevaron a cabo muchas y admirables empresas. Pero también los que de ellos nacieron han dejado, gracias a su virtud, inmortales y grandes trofeos por todas partes...”<sup>2</sup>

Para elogiar a los caídos en la batalla recurrió, Lisias, al pasado ateniense, pues para él, desde tiempos remotos, los antepasados han cultivado estas virtudes. Una de las acciones más significativas que cubrieron de gloria a la ciudad, tema que se repite en varios autores, fueron las guerras contra el persa que posibilitaron a Atenas:

“... asegurar la libertad para Europa dando prueba de su valor en todos los peligros, tanto solos como en compañía de otros, tanto en combate a pie como en combate naval,... todos admitieron que eran los conductores de Grecia.”<sup>3</sup>

Clara alusión, esta última frase, a la hegemonía ejercida en el período de la “Pentecontaetia” en que lograron el dominio del mar. Sostiene que lo hicieron con libertad y una alianza por todos aceptada que despertó temor en el Gran Rey. Por su prudencia y superioridad ...

"... tenían que convertirse en patronos únicos de todos los helenos y dirigentes únicos de sus ciudades..."<sup>4</sup>

En una muy somera mención a las Guerras del Peloponeso y la derrota ateniense, refiérese a los errores de la hegemonía espartana que llegó a esclavizar al resto de las ciudades e imponer tiranos. Estima que el infortunio cubrió a las mismas desde que se vieron privadas del control ateniense y que el verdadero favorecido fue el persa. Dejando de lado el carácter retórico de sus expresiones y conociendo el relato de los historiadores, es lo que realmente ocurrió. La presencia persa en los asuntos griegos fue notable.

Con respecto a la "democracia restaurada" hay un elogio a quienes lucharon por ella no obligados por la ley,

"... sino que los persuadió la naturaleza por imitar la antigua virtud de sus antepasados en peligros nuevos, y por conseguir con sus propias vidas una ciudad común también para los otros..."<sup>5</sup>

Es de advertir en esta cita y en el razonamiento que le acompaña, la permanente alusión, una vez más, a la virtud y al deseo de unidad y concordia que debía reinar entre los helenos. Se sabe que era una constante del momento la búsqueda de la "κοινη ειρηνη". En este caso la propone el orador, pero bajo la dirección de los atenienses, tema que está presente también en las exhortaciones de Isócrates, orador contemporáneo.

Lisias vio en los atenienses a hombres probos que llegaron al sacrificio de la propia vida confiando en su virtud personal la cual sustentó acciones como la emprendida en ese momento y en tiempos anteriores. Consideraba que a estos hombres la muerte común los hacía similares a los demás, pero la muerte en aras de la salvación de la ciudad los enaltecía pues:

"... en razón de la muerte, la vida que tenemos es ajena, pero el recuerdo que dejan nuestras empresas es propio..."<sup>6</sup>

En relación a ello, este discurso, rico en encomios, invita a manifestar una actitud de respeto hacia la ciudad y sus hombres porque:

“... fueron muchas las ocasiones que tuvieron nuestros antepasados de combatir por la justicia con opinión unánime. Y es que los inicios de su historia fueron justos: no se reunieron de muchos lugares, como la mayoría y expulsar a otros para habitar su tierra. Al contrario eran autóctonos y poseían la misma como madre y patria...”<sup>7</sup>

Por lo tanto, para él, justo es recordarlos; no se veían impulsados en su accionar por ley alguna, de modo tal que por no cumplir recibirían un castigo, sino por:

“... imitar la antigua virtud de sus antepasados en peligros nuevos, y por conseguir con sus propias vidas una ciudad común... Eligieron la muerte en libertad antes que la vida en esclavitud...; escogieron morir en su propia tierra antes que vivir en la ajena...”<sup>8</sup>

Entiende Lisias que así lograron hermanar sus propósitos y sus hazañas en tal grado que incentivaron a lo metecos (el orador es uno de ellos),

“... quienes, auxiliando a nuestro pueblo y combatiendo por nuestra salvación, tomaron la virtud por patria poniendo a su vida semejante término...”<sup>9</sup>

Tanto que el estado los recuerda y honra como a los mismos ciudadanos.

Llegados a este punto del análisis puede advertirse como la muerte al servicio de la ciudad era tenida en alta estima en aquel tiempo, sobretudo por la comprometida situación que se vivía. Es así como surgió el ideal del “θανατος καλος” (muerte bella) porque la muerte contribuía a crear o fortalecer valores a través de los cuales el sujeto transcendía. Vistos los valores como sustento de la polis, era necesario crear conciencia de su significado; sin ellos la ciudad

sucumbía. A través de los muertos se testimoniaba la grandeza de la ciudad trocando el "morir" por "morir" en un "morir por" o "morir a causa de" asociado a encomios, funerales, culto, libaciones, juegos. No interesaban las viudas, los huérfanos, la soledad de padres y hermanos, sino el recuerdo que dejaban tras de sí porque:

"... Culminaron su vida como tienen que morir los valientes: ofrendando trofeos a su patria y dejando dolor a quienes los habían criado ... conviene considerar como muy afortunados a éstos que han terminado así su vida arriesgándose por lo más grande y hermoso, ... Sin duda su recuerdo no envejece y sus honores los envidian todos los hombres..."<sup>10</sup>

Asociada la muerte a la "ἀρετή" ciudadana de identificación plena del ciudadano con su polis, la pauta de conducta inserta en ella es la valerosa entrega en defensa de la Atenas de ésta época (siglo IV a. C.) constantemente amenazada por enemigos externos e internos.

Conviene destacar que es llamativo en Lisias (y en su familia) que, a pesar de su origen y sector social, aparecen identificados con la democracia de su época. Quizá influyó en ello sus intereses personales en momentos en que eran testigos del deterioro de las instituciones del sistema. Permanente fue su colaboración hacia los demócratas jaqueados desde diferentes frentes porque:

"... consideraban que la libertad de todos constituye la mayor concordia. Y haciendo comunes las esperanzas surgidas de los momentos difíciles, se gobernaron con libertad de espíritu honrando a los buenos y castigando a los malos con el auxilio de la ley...

Es pues, el caso que con un natural noble y con una opinión concorde, los antepasados de quienes aquí yacen llevaron a cabo muchas y admirables empresas..."<sup>11</sup>

Por lo tanto, en este discurso, recurrió a la muerte para ejemplificar valores y conductas como las siguientes:

- a) La polis como concepción de vida,
- b) La democracia con sus instituciones y las limitaciones propias del momento y del accionar de los hombres,
- c) Los ciudadanos virtuosos que acompañaron el proceso que se vivía con todas sus alternativas y cambios,
- d) El compromiso cívico que hacía del πολιτης parte viva de la πολις, contenido y continente respectivamente.

Lisias, veía a la polis como un “mundo” en el sentido griego del término (*kosmos* u orden). Sin embargo no es la polis en abstracto, sobre la que teorizará más adelante Aristóteles, sino una polis concreta, en este caso la ateniense. Polis ésta que, desde la Pentecontaetia, vivió diversas experiencias, las que enmarcadas en el tiempo corto (hechos), guardan su significatividad en el mediano (desgaste del compromiso cívico) y el tiempo largo del siglo IV (crisis de la polis). Estas experiencias fueron las guerras del Peloponeso, las intentonas antidemocráticas de 411 y 404, los Treinta Tiranos, la democracia restaurada, la guerra de Corinto, la paz de Antálcidas y la formación de la Segunda Liga Marítima. De todas ellas la que marcó al orador es la de los Treinta Tiranos y la Restauración democrática. La polis ateniense a la que se refiere la asocia a muros, flota, imperio marítimo y democracia, aquella en la que se instaló su padre, permitiéndole a él y al resto de la familia, desplegar sus actividades. Vincula el liderazgo de la ciudad a sus hombres a los que considera virtuosos y casi superiores a otros.

Este liderazgo sustentó su supremacía y el lugar que Atenas ocupaba, en aquel tiempo, en el conjunto de los estados del Mediterráneo oriental, sobretodo frente al bárbaro. Entonces cuando llega a preguntarse sobre el por qué de esta coyuntura, responde que se debe a los atenienses, ellos ...

“... con razón recibieron de Grecia un mando indiscutible en el combate naval; con razón cobraron una prosperidad acorde con el peligro, y a los bárbaros de Asia les demostraron que su propio valor era genuino y autóctono ... ello (evidenció)...que el poder de nuestro Estado constituía la salvación de Grecia...”<sup>12</sup>

Aparecen implícitos en esta cita el poder naval, y por consiguiente la flota y los aliados; la prosperidad frente a los demás griegos y a los bárbaros; la idea de Atenas como salvadora de la Hélade y su origen autóctono. Dos argumentos a tener en cuenta: Atenas como "nuestro estado" lo cual identifica a Lisias claramente con él y la autoctonía a la que ya habían recurrido otros autores como Tucídides. Esta segunda idea se convirtió en una "carta de presentación" de los atenienses ante el resto de los griegos llegando a ser motivo de orgullo nacional y de propaganda política como la utiliza el orador.

Aparte de estos valores, otra constante muy frecuente en su mensaje es la **democracia**. Se dijo que es la democracia restaurada, es decir aquella que había recuperado el control de la ciudad luego de la tiranía del 404. Por antecedentes familiares debió haber conocido la de la época de Pericles; no por haber participado de sus órganos constitucionales, por su condición de metecos, sino porque configuraban el cuadro institucional del momento en que Céfalos, su padre, se instaló allí dedicándose a sus actividades particulares. Las mismas fueron favorecidas por Pericles dado que los extranjeros, interesados por el comercio y las artesanías, sustentaban el sistema que puede ser caracterizado como Imperialismo-Democracia.

Dicho régimen se derrumbó con la ciudad al ser derrotada en Egospótamos y al aceptar las condiciones de paz impuestas por Esparta. Fue este el momento aprovechado por los oligarcas para levantar la vieja bandera de la *patrios politeia* respaldados en un primer intento que ya habían realizado luego de la derrota ateniense en la expedición a Sicilia y la ocupación espartana de Decelia (411). Lisias criticó al régimen por su venalidad, corrupción, persecución a los opositores y elogió a los que defendían la democracia recurriendo a ideas que utilizó en varios de los discursos conservados.

Entiende Lisias que la democracia restaurada no solo debe volver a los fundamentos del pasado como las instituciones, Asamblea, Tribunales, formación del hombre político o "ciudadano comprometido" a los que suma la flota y el imperio, sino que debe lograr sustentarse en lo que ha llamado "buenos ciudadanos". Para él son aquellos que se comprometen, se identifican con la ciudad y ese **compromiso** lo materializan en trierarquías, liturgias, contribuciones, defensa ante el

peligro externo, coregías, participación política, etc. Une a esto la idea de entrega desinteresada en bien de la ciudad que tanto necesitaba de sus hombres en ese momento. Tal entrega, por lo tanto, no sólo debía manifestarse en lo material, sino también en lo físico.

## Conclusión

Esta pieza oratoria nos muestra a un Lisias identificado con la Atenas de su tiempo, la cual, entre fines del siglo V y principios del IV, comenzó a demandar un sólido compromiso cívico a fin que el rol del ciudadano respondiese a las necesidades del momento. Esa respuesta debía traducirse en una adecuada simbiosis *πολις-πολιτης*; de este factor, entre otros, dependería, en un futuro próximo, la salvación de la ciudad.

**Jorge Ismael Mercado** es profesor y magister en Historia por la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan. Es profesor titular de las Cátedras *Historia Antigua II e Historia de la Cultura Griega* de esa Facultad y Vicedirector del Departamento de Historia de la misma. Además codirige un Proyecto de investigación sobre poder político y religión en las monarquías helenísticas.

## Notas

1 Lisias, *Discursos*, Madrid, Gredos, 1988. T. I, pp. 99, 100

2 *Ibidem*, pp. 105, 106, 113

3 *Ibidem*

4 *Ibidem*, pp. 116, 117, 119

5 *Ibidem*

6 Ibidem , pp. 107 , 104 , 105 , 117, 118 , 119

7 Ibidem

8 Ibidem

9 Ibidem

10 Ibidem , pp.119 , 122

11 Ibidem , pp. 105 , 106

12 Ibidem , p. 116